

**Servei de documentació:  
“Místicos y profetas: un nuevo comienzo”**



# Servei de Documentació

**Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat**

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 [sec.general@urc.cat](mailto:sec.general@urc.cat) - [urc.info@gmail.com](mailto:urc.info@gmail.com)

Autor	Emili Turú, fms	<b>138</b>
Títol	Místicos y profetas: un nuevo comienzo	
Font	Unione Superiori Generali	
Data	Novembre 2016	
Publicat	29 de desembre de 2016	



---

## Místicos y profetas: un nuevo comienzo

**Germà Emili Turú, superior general dels Germans Maristes**

*¡Con María, salid de prisa a una nueva tierra!* Los miembros del XXI Capítulo general de los Hermanos maristas (2009) expresaron con esta frase tan gráfica la urgente invitación que sintieron a ponerse en camino. Y lo explicaron así: *Nos sentimos impulsados por Dios a salir hacia una nueva tierra, que favorezca el nacimiento de una nueva época para el carisma marista. (...) Esto exige que estemos dispuestos a movernos, a desprendernos, a comprometernos en un itinerario de conversión tanto personal como institucional en los próximos ocho años.*

A la luz de esta invitación del Capítulo, los miembros del Consejo general preparamos nuestro Plan de acción para los ocho años de nuestro mandato, tratando de impulsar y acompañar esa *conversión personal e institucional* en las diferentes áreas de la vida y misión del Instituto.

De entre las diversas iniciativas que hemos promovido, quisiera compartir hoy la puesta en marcha del proyecto que hemos llamado *Lavalla200*>, en conexión con el lugar donde nació la primera comunidad marista (La Valla, Francia) el 2 de enero de 1817, es decir, que pronto va a hacer 200 años. El proyecto, pues, se origina en el contexto de la celebración del bicentenario marista, que hemos distribuido a lo largo de tres años (2015-2017), bajo el lema: *Un nuevo comienzo*.

### Un corazón sin fronteras

En Francia Marcelino Champagnat, nuestro fundador, solía repetir que *todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras*. El XXI Capítulo general, haciéndose eco de esas palabras, afirmaba que: *Como hermanos y laicos maristas que vivimos en el mundo globalizado de hoy, estamos llamados a tener un horizonte internacional en nuestras mentes y corazones*.

Creo que uno de los avances indiscutibles entre nosotros, en parte gracias a la reestructuración de unidades administrativas, ha sido el de una mayor conciencia de la internacionalidad del Instituto. Ciertamente es algo que va entrando poco a poco *en nuestras mentes y corazones*, como pidió el Capítulo. Pero el mismo Capítulo sugirió algunos medios para seguir dando pasos significativos en este campo:

- *Formar comunidades internacionales e interprovinciales, abiertas a los hermanos y laicos maristas, para atender a nuevos campos de misión de frontera.*

- *Dar un mayor impulso a la Misión Ad Gentes en Asia, y extenderla a otras áreas donde el discernimiento nos haga ver que hay necesidad.*
- *Organizar un servicio de voluntariado marista en apoyo de nuestra misión, cuyos miembros se ofrezcan a trabajar en nuestros campos de apostolado que lo necesiten, y estén dispuestos a movilizarse en situaciones de emergencia.*

Con la finalidad de dar respuesta institucional a estos desafíos planteados por nuestro Capítulo, el Consejo general decidió crear un nuevo Secretariado en la Administración general, llamado *Colaboración Misionera Internacional* (CMI), el cual está tratando de promover una conciencia misionera que supere los límites geográficos de nuestros países y unidades administrativas, así como facilitar la movilidad de personas al servicio de la misión.

Este Secretariado es el que está acompañando más directamente al proyecto *Lavalla200*, que pusimos en marcha en marzo de 2015, a través de una carta mía a todos los *Maristas de Champagnat*.

Para comprender mejor este proyecto voy a referirme primero a otro proyecto que pusimos en marcha en 2006, llamado *Asia Misión Ad Gentes* (AMAG).

### Los inicios del proyecto AMAG (Asia Misión Ad Gentes)

En octubre de 2004, el H. Seán Sammon, Superior general en aquel momento, envió a todo el Instituto la carta de convocatoria de la VII Conferencia general, anunciando que ésta iba a tener lugar en Sri Lanka, durante el mes de septiembre de 2005. Era la primera vez que una reunión de esas características se convocaba en Asia, y la elección tuvo sus buenas razones de fondo.

El H. Seán y su Consejo querían proponer un ambicioso proyecto de crecimiento en Asia, y pensaron que, para una mejor comprensión, era muy importante un conocimiento cercano de la realidad. Por ello, los participantes en esa Conferencia general (Superior general y su Consejo, Provinciales y Superiores de Distrito), fueron invitados a que, en pequeños grupos y como actividad previa a la Conferencia, visitaran alguna de las presencias maristas en el continente asiático.

Tanto esas visitas como la estancia en Sri Lanka durante cuatro semanas, ayudaron a que se entendiera mejor la propuesta, que fue apoyada masivamente durante la Conferencia general.

### Los inicios del proyecto AMAG

En la Carta de convocatoria de la Conferencia general, el H. Seán dejó entrever algunas de las razones que estaban detrás de esa audaz aventura: en primer lugar, señalaba el hecho de que hemos sido un **Instituto internacional** durante más de un siglo, pero no siempre hemos actuado como tal; en segundo lugar, subrayaba que un aspecto fundamental de nuestra vida, como es la **misión ad gentes**, se ha ido descuidando progresivamente en los últimos años; y finalmente recordaba que **la sencillez de vida** y la llamada a **servir a las personas que son pobres** continúa necesitando nuestra atención, aunque hemos hablado y escrito sobre estos temas casi desde el final del Vaticano II.

El 2 de enero de 2006 marca el inicio del proyecto AMAG, con una carta del H. Seán, personalizada para cada hermano del Instituto, en la que explica, entre otras cosas, por qué se eligió Asia: porque los países no evangelizados y las Iglesias jóvenes gozan de la preferencia del Instituto, según nuestras Constituciones (90); porque el Papa Juan Pablo II

lanzó una invitación explícita a la Iglesia: *Así como en el primer milenio la Cruz fue plantada en el suelo de Europa, y en el segundo fue en América y en África, recemos para que en el tercer milenio haya una gran cosecha de fe en el vasto y vitalista continente de Asia (Ecclesia in Asia, 1)*; porque Asia es la casa de los dos tercios de la población mundial aproximadamente, y nosotros en cambio teníamos en ese continente menos de 200 hermanos. La ONU también identifica a Asia como la región más pobre del mundo en los segmentos de juventud. Hay muchos jóvenes allí; casi el 50% de la población de Asia del Sur está por debajo de los 24 años. De ellos, la mitad sobreviven con menos de dos dólares USA al día.

En esa misma carta expone con detalle qué se espera:

*En lo más hondo del nuevo proyecto de misión ad gentes está este sueño: enviar 150 hermanos –quizá más-, a lo largo de los próximos cuatro años, a nuevos campos pastorales en países de Asia y en Provincias que, aunque se han reestructurado, aún no han alcanzado los niveles de vitalidad y viabilidad requeridos para asegurar su futuro.*

Podemos calificar de extraordinaria la respuesta dada por los hermanos a la carta del H. Seán. 186 hermanos contestaron diciendo que les gustaría tomar parte, de una forma u otra, en el programa de Misión Ad Gentes. Algunos manifestaban su disponibilidad de manera inmediata; otros daban su nombre, pero decían que no podían incorporarse dada la responsabilidad que tenían en ese momento; otros, en fin, indicaban que por su edad ya “sólo” podían rezar, ¡como si eso fuera poco!

La puesta en marcha del proyecto supuso un notable esfuerzo, tanto organizativo como de movilización de todo tipo de recursos.

## **Evolución de AMAG**

Desde 2006 hasta 2010 se organizaron en Davao (Filipinas) un total de 7 sesiones de discernimiento y formación para candidatos a incorporarse al proyecto. Hubo un total de 81 participantes (de los cuales, 5 laicas y 2 laicos, en la sesión de 2010). A partir de 2010, la formación se ha preparado de acuerdo a las necesidades concretas de las personas que adherían al programa. El número total de participantes en los procesos de discernimiento y formación ha sido de algo más de 90 personas. De éstas, unas se integraron en países de AMAG, otras fueron dirigidas a presencias maristas en otros continentes, y algunas decidieron regresar a sus países de origen, sea durante el proceso de discernimiento, sea después de un tiempo en las comunidades que los recibieron.

Hoy AMAG cuenta con 36 hermanos y 2 laicas, presentes en 6 países del continente asiático. En algunos de esos países tenemos candidatos a la vida marista, e incluso algunos ya han profesado. Como dije antes, algunos hermanos que respondieron a la invitación del H. Seán se encuentran actualmente colaborando en la misión marista en varios países no pertenecientes al Sector AMAG.

Cuando miramos el camino recorrido, reconocemos muchos valores, entre los cuales destaco los siguientes:

- Claro estilo de presencia marista: discreta, cercana a la gente, sencilla, respetuosa del contexto;
- Compromiso con los niños y jóvenes más pobres, con presencia allí donde falta presencia de Iglesia;
- Gran esfuerzo para arraigarse en los diferentes países: lengua, cultura, costumbres, etc.;

- Estilo de vida sencillo, en armonía con el entorno social;
- Búsqueda de una espiritualidad inserta en el contexto asiático;
- Esfuerzo por construir comunidad en la diversidad internacional e intercultural;
- Primeros candidatos maristas en varios países;
- Algunas comunidades con hermanos y laicos/as maristas;
- Pasos iniciales dados por alguna comunidad para empezar a ser auto-suficiente.

A lo largo de estos años en los que hemos sentido muy visiblemente la presencia y la bendición del Señor, no han faltado pruebas y sufrimientos de diverso tipo y origen. Reconocemos también, con la perspectiva que nos da hoy una cierta distancia temporal, que cometimos algunos errores de método o de proceso, de los que hemos aprendido para el nuevo proyecto.

Estos primeros años (2006-2010), a los que podríamos calificar como *período de constitución*, han sido verdaderamente especiales para AMAG, llenos de entusiasmo y energía, pero también con todas las dudas y vacilaciones propias de quien se halla en búsqueda.

Pasados los momentos iniciales, se abrió a partir de 2010 una segunda etapa para el AMAG, un *período de consolidación*. Por ello, además de continuar manteniendo los avances ya logrados, pensamos que debíamos dar prioridad a los siguientes aspectos:

- Potenciar la vida comunitaria, prestando una atención especial a la interculturalidad;
- Impulsar la vida espiritual de cada miembro de AMAG, especialmente mediante una mayor cercanía a las grandes espiritualidades del continente asiático;
- Favorecer la calidad de la pastoral de vocaciones y de la formación inicial de hermanos y laicos/as maristas;
- Promover procesos de discernimiento como camino hacia una visión común tanto de la misión, como de su implementación concreta;
- Suscitar las nuevas relaciones entre hermanos y laicos pedida por el XXI Capítulo general y ayudar a reforzar el liderazgo del laicado local;
- Apoyar la sustentabilidad de AMAG (finanzas, personal, inculturación, etc.)

*En el Apocalipsis, Jesús dice que está a la puerta y llama. Evidentemente el texto se refiere a que golpea desde fuera la puerta para entrar... Pero pienso en las veces en que Jesús golpea desde dentro **para que le dejemos salir**. La Iglesia autorreferencial pretende tener a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir. Así hablaba el Cardenal Bergoglio en una de las sesiones que tuvieron los Cardenales poco antes de que le eligieran Papa. Y añadía: *Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma.**

Visto en perspectiva, creo que el proyecto AMAG nos sirvió para ponernos *en salida* y evitar el peligro de la *auto-referencialidad*. Y hemos comprendido muy bien, de la mano del Papa Francisco, que la renovación de la Iglesia (y de nuestras familias religiosas) no se llevará a cabo levantando muros para protegerse de las amenazas exteriores, lo que sería *una especie de introversión eclesial* que busca ante todo la *auto-preservación* (EG 27), sino más bien poniendo a la Iglesia entera **en estado permanente de misión** (EG 25).

Como miembros que somos de la Iglesia, todos nosotros existimos única y exclusivamente para participar de la misión de Dios y no para buscar nuestra supervivencia. Por



eso estamos llamados a participar de ese dinamismo misionero que nos pone **en salida**. En este sentido, me parece antológico el número 49 de la *Evangelii Gaudium*:

**Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo.** Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: *prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37).*

## Conferencia General de 2013

Cada cristiano y cada comunidad **discernirá** cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: **salir de la propia comodidad** y atreverse a **llegar a todas las periferias** que necesitan la luz del Evangelio (EG 20).

Tal como pide el Papa, en septiembre de 2013, en ND de l'Hermitage, nuestra Casa madre, cerca de Lyon, los participantes en nuestra Conferencia general hicimos un ejercicio colectivo de discernimiento a propósito de la vida y de la misión maristas. Construimos juntos una visión del Instituto que queremos para el próximo futuro. Los miembros del Consejo general lo hemos resumido así:

## MÍSTICOS Y PROFETAS: UN NUEVO COMIENZO

Llamados a construir *una Iglesia de rostro mariano*, escuchamos la llamada del XXI Capítulo General, *¡Con María, salid deprisa a una nueva tierra!*; durante la Conferencia General 2013 hemos profundizado aún más esta llamada y discernido las direcciones de futuro. Recibimos todo esto como una invitación para comprometernos a responder con formas nuevas y desafiantes a las realidades cambiantes y urgentes de nuestro mundo de hoy.

Cercanos al inicio del tercer siglo de vida y misión maristas, y tratando de ser fieles a nuestros orígenes, creemos que llegó la hora para los Maristas de Champagnat de despertar a la aurora de un nuevo comienzo a través de:

1. **UNA SIGNIFICATIVA PRESENCIA EVANGELIZADORA ENTRE NIÑOS Y JÓVENES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD**, donde otros no van, promoviendo su protagonismo y la defensa de sus derechos.
2. **DISPONIBILIDAD GLOBAL**: creando una nueva mentalidad y una nueva actitud, yendo más allá de los horizontes habituales de nuestras unidades administrativas y regiones, y abriéndonos a las posibilidades de colaboración internacional para la misión.

**3. INTERCULTURALIDAD:** comunidades internacionales maristas que promueven en su interior la comunión de culturas y el aprecio por su diversidad, así como su inserción en el contexto en el cual se encuentran.

**4. UNA VIDA SIGNIFICATIVA:** por su calidad evangélica y por el testimonio fraternal de las comunidades, que pueden adoptar distintas formas en cuanto a sus miembros (hermanos, laicos, otras congregaciones...)

**5. UN ÉNFASIS EN ESPIRITUALIDAD:** un claro compromiso de profundizar en nuestra experiencia espiritual, atendiendo a las dimensiones mística y apostólica de nuestra vida marista.

Creemos que los puntos contenidos en esta visión son un llamado para que todos y cada uno de los maristas los hagamos realidad según el propio contexto. Al mismo tiempo, somos conscientes de que **la interculturalidad**, un importante aspecto de esta visión, es algo todavía incipiente en el Instituto. Por eso, siguiendo las propuestas hechas durante la Conferencia general, creemos que debemos continuar creando comunidades internacionales en los cinco continentes, para que esta visión de futuro se haga concreta y tenga visibilidad.

A las comunidades del actual *Distrito Marista de Asia* o DMA (que en su inicio se llamó *Misión Ad Gentes para Asia*), queremos añadir otras nuevas comunidades, pero esta vez distribuidas por todo el mundo, y creadas y acompañadas en estrecha colaboración con cada región marista.

Detallo a continuación algunos puntos esenciales de este proyecto, que hemos llamado **Lavalla200** o **comunidades internacionales para un nuevo comienzo**:

- Creación de un mínimo de 2 comunidades internacionales en cada una de las 6 regiones del Instituto, excepto en Asia, donde se reforzarán las actuales comunidades del DMA. Las 5 regiones restantes son: Africa, Arco Norte (América), América Sur, Europa, Oceanía.
- Cada comunidad contará al menos con 4 miembros, de los cuales al menos 3 serán hermanos. En cada región se verá la mejor forma de conformar estas comunidades, con hermanos, laicos y laicas, voluntarios. La duración del compromiso se adaptará a los miembros, especialmente en el caso de los laicos, pero buscando asegurar la continuidad de la comunidad.
- La visión Místicos y profetas: un nuevo comienzo, que hemos presentado más arriba, será la base y el marco de referencia para la elaboración de los proyectos de cada una de estas comunidades.
- Esperamos que en 2017 pueda estar funcionando al menos una de estas comunidades internacionales en cada una de las regiones. Para ello, en febrero de 2016 se iniciará un proceso de formación para quienes van a participar en esas comunidades.

Este nuevo proyecto, que se suma al del *Distrito Marista de Asia*, lo vemos como una manera concreta de responder colectivamente, como comunidad internacional, a la invitación a ponerse en *estado permanente de misión*, a discernir en qué lugar del mundo estánlos últimos, aquellos que la sociedad descarta y desecha, y ver de qué manera podemos hacernos presentes entre ellos.

## Puesta en marcha del Proyecto Lavalla200>

En respuesta a mi carta de invitación a participar en el nuevo proyecto, recibí más de 90 ofrecimientos, tanto de hermanos como de laicos/as.

Durante el mes de diciembre 2015 se realizó una primera selección de personas candidatas al proyecto, lo cual fue debidamente comunicado tanto a las personas implicadas, como a sus provinciales. Luego, de mayo a junio 2016, tuvo lugar la formación del primer grupo de 23 personas, en San Martino a Monte, en los alrededores del monasterio de Camaldoli (Toscana). Allí se encuentran diversas casas, donde los participantes en la sesión han sido agrupados en pequeñas fraternidades internacionales, de manera que pudieran empezar a experimentar la vida comunitaria.

Los participantes fueron: 13 hermanos (provenientes de Camerún, España, Venezuela, Paraguay, Chile, Italia, Canadá, USA y Australia) y 8 laicos (4 hombres y 4 mujeres), provenientes de Argentina, México (un matrimonio), Venezuela, Bolivia, Chile y Brasil. Les acompañaron en el proceso, integrados en el grupo, 2 hermanos, que son los que están acompañando ahora la constitución de las comunidades y están ya preparando la formación del segundo grupo para mayo-junio 2017.

Por otra parte, el Consejo general, a propuesta de las diversas regiones, ha aprobado la ubicación de las primeras comunidades: Tabatinga (Amazônia, Brasil); Siracusa (Sicilia); Mount Druitt, Sydney (Australia); East Harlem, New York (USA). El Consejo ha aprobado además, en principio, otras comunidades: entre los mapuches (Chile/Argentina) y Kiribati. En momentos sucesivos se completarán las decisiones, incluyendo las comunidades de África, y la segunda para Europa y Arco Norte.

### ¿Está naciendo una nueva forma de vida cristiana?

Durante los dos meses de formación conjunta, este primer grupo tuvo la colaboración de varias personas. Entre ellas, José Cristo-Rey García Paredes, el cual les sugirió que quizás, a través de la experiencia que ya vivían, estaban iniciando una nueva forma de vida cristiana en la Iglesia. El grupo así lo recogió en un texto que elaboraron juntos, al final de su período de formación:

### COMUNIDADES LAVALLA200>: "NUESTRA LLAMADA"

Estamos viviendo un momento de cambio de época en la historia; tiempo de un nuevo paradigma para nuestro mundo, nuestra Iglesia, nuestra forma de ser persona humana y sobre todo, en nuestro modo de ser Marista. Como María en la Anunciación somos invitados a ver en estos cambios la acción del Espíritu.

Como Maristas siguiendo a Champagnat, animados por las experiencias de vida y misión maristas de muchos otros, respondemos a nuevas realidades y a nuevas necesidades: ¿Cuál es la "Missio Dei" en el mundo de hoy?

Impulsados más allá de nuestros sueños, juntos caminamos hacia un nuevo comienzo como lo hemos ido haciendo en el Instituto en los años recientes a través de Capítulos y Asambleas. Ha sido un "largo amanecer", el día empieza a clarear, ¡es hora de tomar decisiones!

Nos sentimos guiados por el Espíritu que se manifiesta en los anhelos personales y del Instituto. Más que un plan estratégico desarrollado por nosotros para el futuro, la iniciativa LaValla200> quiere ser una respuesta profética a lo inesperado, una acción dinámica del Espíritu que trae esperanza, reconciliación y plenitud.



Creemos que el Espíritu nos llama a acoger una nueva forma de compartir la vida en comunidad: creciendo en internacionalidad, interculturalidad e intergeneracionalidad, entre laicos -mujeres y hombres, solteros y casados- y hermanos. Nuestras relaciones son el corazón de la misión y están en el centro del nuevo comienzo de los Maristas.

Estamos iniciando una nueva forma de vida cristiana en la Iglesia, viviendo la comunión sin distinciones rígidas entre laicos y religiosos, en mutuo respeto por las diferentes vocaciones, en recíproco enriquecimiento; todos corresponsables de la vida en comunidad, llamados a una misión compartida expresada por un mismo carisma de manera renovada.

Experimentamos la presencia del Espíritu de Dios en nosotros mismos, en los demás y en toda la creación. Contemplamos, cultivamos el silencio interior y meditamos la Palabra de Dios. Nuestra espiritualidad integra cada uno de los momentos de la vida: nuestro amor, nuestra pasión, nuestras esperanzas y temores, nuestros éxitos y fracasos, nuestra opción por seguir a Jesús enviado a los excluidos por la sociedad o la religión.

Nuestro compromiso apostólico con y por los niños, niñas y jóvenes vulnerables y sus comunidades locales, configura nuestro propio estilo de vida personal y comunitario.

Respetuosos y atentos a la presencia del Espíritu en todas las personas, culturas y religiones, adoptamos una postura de diálogo: escucha, empatía, comprensión, colaboración, trabajo en red con todos los hombres y mujeres de buena voluntad; orando juntos y compartiendo nuestra historia de fe-. Conscientemente buscamos ser el rostro mariano de la Iglesia.

Nos reconocemos individuos y comunidades no perfectos, tampoco en nuestro trabajo educativo, pastoral y social. Con humildad, pero con convicción, nos sentimos comprometidos con la visión que LaValla200> nos propone. ¡Creemos en el don de nuestras vidas!

Es un momento de Anunciación para cada uno de nosotros y para todos los Maristas. ¡No tengas miedo, nada es imposible para Dios!

San Martino a Monte, junio 2016

No estoy muy seguro de que se esté creando una nueva forma de vida cristiana en la Iglesia. Pero sí siento con fuerza que estamos tratando de dar respuesta a la invitación explícita del Papa Francisco: *Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una **conversión pastoral y misionera**, que **no puede dejar las cosas como están**. Ya no nos sirve una “simple administración”. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un “**estado permanente de misión**” (EG 25). Y ponerse en permanente estado de misión no puede dar más que frutos excelentes.*

Me parece que, dado el tipo de gobierno que tenemos en la mayoría de las familias religiosas, me parece que los que estamos en el servicio de la autoridad tenemos una responsabilidad especial en ese poner **en salida** a nuestras congregaciones porque, al final, las decisiones más importantes pasan por nosotros. Y en nuestras manos está el poder de abrir o cerrar, impulsar o frenar. Creo que todos somos invitados a poner en nuestras vidas un poco de locura y de audacia, e ir más allá de lo conocido. Salir de nuestra zona de confort para ir a ese espacio donde se dan los milagros.

Algo nos dice que *las cosas no pueden continuar como están*. El hermano Michael Davide Semeraro, en su sugerente libro: *Non perfetti, ma felici: Per una profezia sostenibile della*

*vita consacrata*, dice que hoy ya no nos sirve reformar la vida consagrada sino más bien **formatearla** de nuevo, usando el lenguaje informático.

*Nos guste o no, tenemos nuevas necesidades, nuevas velocidades, nuevos modos de escritura y de comunicación. No se puede hacer marcha atrás, sino que debemos encontrar un sistema nuevo para interceptar nuestro deseo más profundo y conseguir encarnarlo en lo real de nuestras posibilidades, a la escucha de las llamadas que nos llegan de nuestros hermanos y hermanas en humanidad. (...) Nuestro desafío no es la de defendernos del mundo, sino de habitarlo. Necesitamos más valentía. No nos podemos dejar paralizar por los peligros, sino dinamizar -como en el pasado hicieron nuestros padres- desde las llamadas de la historia, buscando un difícil equilibrio entre lo que ya hemos probado y lo que no hemos probado todavía, aceptando movernos, de buen gusto, con fino discernimiento, entre provisionalidad, experimentación y autenticidad, con valentía y audacia.*

Me quedo con sus últimas palabras: creo que nos hace falta más valentía y audacia para movernos entre **provisionalidad, experimentación y autenticidad**. Como suele repetir Don Luigi Ciotti: *Se muere por exceso de prudencia. ¡Hay que arriesgarse!*

ASSEMBLEA USG Novembre 2016